

Los métodos tradicionalmente usados desde la antigüedad para la medida del tiempo han sido la observación de las posiciones del Sol y de la Luna. Sin necesidad de ningún aparato mecánico ni electrónico los ciclos solares y lunares proporcionaban incluso a la persona más analfabeta una indicación precisa de la medida del tiempo.

Los calendarios donde se registraban los acontecimientos más notables; como las diversas festividades religiosas y civiles, la muerte/nacimiento de algún rey o las fechas de las batallas, podían medirse usando como referencia esos movimientos cíclicos de los astros.

Las culturas judía y árabe, entre otras, han usado principalmente el calendario lunar. En cambio los egipcios se decantaron por el calendario solar. Cuando Julio César se ligó a la Cleo, llevó a Roma al astrónomo Sosígenes que por cierto, no debemos olvidar el origen griego de la dinastía de los Ptolomeos. El calendario tal como lo conocemos en la actualidad fue obra de Sosígenes y se conoce como calendario juliano, establecido en el 46 a.C. para evitar el caos de los distintos calendarios vigentes. La reforma gregoriana de 1582 se limitó a eliminar como años bisiestos los terminados en 00, salvo los múltiplos de 400.

El auge del cristianismo y la implantación de multitud de festividades para honrar a diversos santos y acontecimientos de la vida de Jesús se ajustan al calendario romano juliano. Sin embargo, existe una fecha clave, la Pascua de los judíos vinculada a la muerte y posterior resurrección de Jesús. Esa fecha de la Pascua está vinculada al calendario lunar judío y por tanto, no tiene una fecha fija equivalente en el calendario solar. De ahí que muchas celebraciones cristianas relacionadas con la Pascua judía sean móviles, es decir, cambian de fecha cada año.

La festividad de la Pascua tiene lugar el primer domingo, después de la primera luna llena, después del equinoccio de primavera.

El equinoccio tiene lugar el 20/21 de marzo. Nos fijamos en qué fecha es la siguiente luna llena, que por cierto en el año 2010 tiene lugar el 30 de marzo y el siguiente domingo será el Domingo de Pascua, el día cuando según la tradición resucita Jesús y que este año cae el 4 de abril.

Por tanto, es fácil darse cuenta que durante la Semana Santa SIEMPRE habrá luna llena. La llamaremos la Luna de Pascua, para diferenciarla de otras no menos famosas lunas, como la "Luna de miel" que cantaba Gloria Lasso, el "Moon river" (río de luna) compuesto por Mancini que cantó Audrey Hepburn antes de desayunarse con diamantes, o el "Blue moon" compuesto por

Richard Rodgers que por cierto se trata de una metáfora referida a cuando tiene lugar un suceso poco frecuente. Astronómicamente una “Blue moon” es cuando en un mismo mes existen dos lunas llenas. ¿Y qué decir del delicioso “Moonglow” de Benny Goodman que acompañó el sensual baile de William Holden y Kim Novak en "Picnic"?

En definitiva la luna llena que caprichosamente cada año aparece entre el 21 de marzo y el 19 de abril, marca la festividad de la Pascua y consecuentemente arrastra a muchas otras festividades cristianas. Una semana antes de la Pascua es el Domingo de Ramos. 40 días antes del Domingo de Ramos es el Miércoles de Ceniza. El fin de semana antes del Miércoles de Ceniza es la fiesta de Carnaval.

La semana previa a la Pascua es la Semana Santa. 40 días después de la Pascua es la Ascensión. 10 días después de la Ascensión es Pentecostés y la Virgen del Rocío. Dos semanas después de la Ascensión es el Corpus Christie.

Y no olvidar que dos lunes después de la Pascua se celebra la festividad de San Vicente Ferrer ... mi santo ... que no se os olvide.